

XXV Semana del Tiempo Ordinario A (Año Impar)

Sábado

Lucas 9, 43-45

"*El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres*". Jesús sabe que la razón de ser de la Encarnación, la finalidad de su vida es la contemplada en el eterno designio de Dios sobre la salvación. "*El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos*" (Mc 10, 45).

Sabemos que Jesucristo es el Redentor del mundo mediante su muerte en cruz, y nos sabemos también que todos, por causa de nuestros pecados, somos responsables de la muerte de Cristo en la cruz: todos, mediante el pecado provocamos que Cristo muriera por nosotros como víctima de expiación. En este sentido podemos entender las palabras de Jesús: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le matarán, y al tercer día resucitará" (Mt 17, 22).

Cuando Jesús predice su pasión y su muerte, no deja de considerarlas en la perspectiva de la resurrección. No se limita a anunciar que el Hijo del hombre debe sufrir mucho y morir; añade que es necesario que el Hijo del hombre resucite al tercer día. La resurrección es inseparable de la muerte y le da su verdadero significado. El itinerario de la cruz tiene como *punto de llegada el triunfo glorioso*.

La Cruz de Cristo no cesa de ser para cada uno de nosotros una llamada misericordiosa y, al mismo tiempo, severa, a reconocer y confesar la propia culpa. Es una llamada a vivir en la verdad y en el bien.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)